

Pesantes García, Armando. Edición “REVISTA AFESE 40: enero – mayo, 2004”. EDICION ESPECIAL. Revista del Servicio Exterior Ecuatoriano.

Contenido:

“No podría poner la mano al fuego en plan de fiador de la autenticidad del episodio, pero es tan verosímil que bien puede estimárselo fidedigno sin caer en materia pecable. Amén de que, como la agudeza italiana apunta cuando se trata de algún hiperbólico narrador... ‘se non e vero a benvotato’. - El desmedido desplazamiento pretendido por la ingenuidad materna, de Oeste a Este, del Pacífico al Atlántico en la parte más ancha del Hemisferio Occidental, cabe producirse en proporciones igualmente exorbitantes en todos los demás rumbos de la rosa de los vientos dentro de este inmenso paralelograma geográfico que se llama Canadá. Yo mismo acabo de hacerlo, de Sur a Norte, desde Ottawa, jardín habitado y Capital de la Nación, hasta la Bahía de Hudson; desde el paralelo 45 hasta el 75 donde está localizado el Polo Norte Magnético, ultrapasando el Círculo Polar Artico, y luego desde el Atlántico Norte hasta Alaska y las costas del Océano Glacial Artico... El viaje –periplo de 12.000 kilómetros- lo realicé en compañía de un grupo que no hubiera estado mal escogido en las ceremonias inaugurales de la torre de Babel... El tremendo recorrido de una semana en diferentes tipos de aviones, ómnibus y automóviles por regiones apenas adivinadas, nos dejó a todos la sensación de una gran decisión por vencer la geografía, dominarla y ponerla al servicio del progreso humano con un alarde de técnica que infunde la más sincera admiración.- En el Canadá todas las dimensiones son gigantescas y a rayas horizontales. Desde la frontera con los Estados Unidos (conocida como la frontera desguarnecida más larga del mundo) que en gran extensión lo es el paralelo 49, y en otro considerable trayecto el curso del Río San Lorenzo, hasta el paralelo 60, se sitúan las provincias federales.- El objetivo de la invitación se había cumplido: proporcionar a los representantes de naciones amigas de Canadá una visión objetiva de la vasta área situada al Norte del paralelo 60, el Artico canadiense, su ambiente, sus posibilidades y sus realizaciones; las obras de infraestructura, las dificultades logísticas y las complicaciones sociales y ecológicas propias de un medio tan sui géneris. Esa visión, aunque fugaz, fue efectivamente suficiente y totalmente persuasiva y útil para redondear el concepto de que el Canadá, por su potencial, por su progreso y por su propio esfuerzo no es una tierra de futuro, es una magnífica realidad”

(Armando Pesantes García. Ottawa, Otoño de 1972).

Fuente: Revista AFESE 40: enero- mayo, 2004: 396-406. Edición Especial. Imprenta del Ministerio de Relaciones Exteriores. Quito,)